



Condicionados

• editorial •

En diciembre de 2015 publicamos [Entrelíneas de la Política Económica N° 43](#), donde planteamos que eran “[Tiempos de reflexión](#)” respecto de lo ocurrido durante doce años, seis meses y dos semanas de política económica heterodoxa, lo cual constituía una riquísima experiencia a analizar críticamente. Aquellas notas fueron: “El caso de Argentina en la relación centro periferia y su dinámica interna”, “La heterogeneidad estructural como limitante fundamental al crecimiento con inclusión” y “La demanda efectiva como motor del crecimiento”.

Con relación al análisis de dicha etapa, en el proceso de crecimiento iniciado en 2003 y hasta 2007, no se manifestó el conflicto distributivo, debido a que la distribución del ingreso mejoraba más vía empleo que por márgenes salariales frente a un contexto de alta desocupación. A partir del año 2007/2008, apareció la puja distributiva ante el aumento de los precios internacionales de los alimentos causados por la crisis internacional. La misma atizó la puja en nuestro país debido a que para ese momento se había recompuesto la actividad económica interna y, por lo tanto, el nivel de empleo, ganando las/os trabajadoras en general una mejor situación para recomponer sus ingresos –teniendo en cuenta que la más violenta flexibilización laboral es el desempleo-. Entonces, el conflicto quedó planteado en la relación capital-trabajo. Aquella situación motorizó la inflación, problema que fue retroalimentado por la pérdida de credibilidad del INDEC, reordándonos, una vez más, que lo que no está acordado en la Argentina es la distribución del ingreso.

Superado el impacto de la crisis internacional de 2008-2009, la expansión, el crecimiento y la inclusión llevaron a la economía argentina a una forma tradicional de la restricción externa, que se visualiza claramente en la balanza de pagos de 2011. Ante esto, entre otra serie de medidas acordes, aunque tardías, como la administración del comercio exterior, se implementó un sistema de administración de divisas y control de cambios. Dicha política económica fue denominada por los medios de comunicación como “cepo”, asemejándola a los elementos de tortura que inmovilizan pies y manos (o rodados). Asimismo, cuando otro gobierno impidió que las/os argentinas/os



retirasen sus ahorros de los bancos, los mismos medios denominaron a dicha situación con el benevolente nombre de “corralito”.

El hecho de que Argentina necesita administrar sus divisas y fijar prioridades en su utilización ya parece indiscutible. Las características estructurales de la economía argentina las hemos comentado y analizado en Entrelíneas N° 51 de mayo de 2018 en [“Desarrollo y Subdesarrollo”](#).

Así llegamos a 2015 y al cambio de gobierno. De lo ocurrido en esta última etapa (2015-2019), nos hemos encargado en varios números de Entrelíneas refrescando a las/os lectores las similitudes de las políticas aplicadas respecto de los anteriores ensayos de ¿cómo llamarlas?, ¿políticas neoliberales?, ¿políticas pro mercado?, ¿liberalismo realmente existente? Para describirlas es suficiente mencionar el patrón común: endeudamiento externo, liberalización financiera, comercial y cambiaria, especulación financiera y fuga de capitales. En definitiva, el valor de los “papeles” por encima de la producción de bienes y servicios, de la inversión productiva y del trabajo.

Los períodos anteriores de este tenor, comprendidos entre 1976-1983 y entre 1989-2001, junto al actual 2015-2019, tuvieron en común que terminaron en crisis de sobreendeudamiento, cuyas consecuencias fueron el quiebre masivo de empresas, la destrucción generalizada de puestos de trabajo calificados formales en el sector privado y más empleo público, además del aumento de la informalidad, de la pobreza y de la indigencia. En este sentido, en las cuestiones estructurales, las consecuencias fueron: la desarticulación del entramado social, productivo y educativo, el retroceso científico tecnológico, la pérdida de los saberes de los/as profesionales y trabajadores calificados/as insertos/as en el aparato productivo, el aumento de la heterogeneidad estructural y de la desigualdad y el consiguiente incremento de la acumulación improductiva.

Todo aquello lo anticipamos en [“Nunca más económico”](#) (octubre de 2015) y en las editoriales, como [“Quebrados”](#) donde mostramos que Argentina no estaba quebrada en 2015, a criterio de los “mercados”, en [“Plan Pinedo para Cambiemos”](#) donde explicamos las contradicciones e inconsistencias en el camino que el bloque dominante pretendía seguir para llevarnos a Australia y en [“Lluvia de inversiones”](#) donde analizamos por qué eso no iba a ocurrir. A su vez, en [“La fiesta”](#) describimos los ciclos que inexorablemente se cumplen en los procesos de endeudamiento, en [“Perdidos en su laberinto”](#) describimos cómo el día de “los santos inocentes” de 2018, el gobierno admitió que había fracasado con su política de corto plazo de metas



de inflación y en [“No era un túnel, era un pozo y nos dejaron en el fondo”](#), analizamos cómo quedamos fuera de los mercados y hubo que recurrir al salvataje del FMI por la escalofriante cifra de 57.100 millones de U\$S, para salvar al mejor equipo de los últimos 50 años. Lo cual no fue suficiente.

Por último, en [Vulnerables](#) advertimos que la economía argentina en el invierno del 2019 (**antes del 11/8/2019**), era el país emergente más vulnerable del mundo y estaba en el *Top Five* de todos los indicadores económicos negativos también **a nivel mundial** (inflación, crecimiento del desempleo, caída de la actividad, tasa de interés doméstica, devaluación, caída del valor de las empresas, quiebre de empresas, caída del consumo, aumento de la pobreza, aumento de la indigencia, riesgo país, etc.).

Aunque en la mitad del tiempo se endeudó más del doble respecto a los períodos liberales anteriores (siendo el período de más vertiginoso endeudamiento de la historia argentina), con gran naturalidad el gobierno de Cambiemos reconoce haber incrementado el endeudamiento (o la deuda) en USD 74.000 millones, lo que representa un condicionamiento extremo para el nuevo gobierno.

El panorama para el futuro se avizora complejo. Además del comentado condicionamiento que deja el gobierno de Cambiemos, hay que agregarle que todos los problemas de 2015 se han agravado. Sobresale un nivel de inflación que ronda el 55% anual en un contexto de caída interanual del PBI del 5%. Dicho de otra manera, no tenemos inflación del 55% anual en una economía que crece al 2%, la tenemos en el marco de una caída pronunciada de la actividad. Es el efecto que muestra que se ha agravado el rechazo a la moneda nacional. Difícil entonces pensar en mediano y largo plazo.

Hay que tener en cuenta además que el endeudamiento no es sólo del Estado Nacional. La saga del endeudamiento pasa por varios Estados Provinciales (a criterio de la agencia internacional calificadora de riesgo *Moody's*, la Provincia de Buenos Aires está al borde del default), algunas grandes empresas, varias empresas medianas, muchas empresas pequeñas (de las que quedaron después del cierre de aproximadamente 20.000 empresas con trabajadores/as registrados/as); las familias, de los distintos estratos de ingresos, con préstamos hipotecarios, prendarios y personales UVA, con tarjetas de crédito pagando el mínimo, con empresas de dinero rápido, con prestamistas ilegales, jubilados masivamente endeudados, etc.



También es notable la caída de la inversión, la cual orillaba el 19% del PBI allá por 2015, y hoy se encuentra en valores cercanos al 16%. Un poco lógico después de una política que premió a la inversión (especulación) financiera y cuya redistribución regresiva de ingresos contrajo el mercado interno, dando como resultado que las empresas operen al 50/60% de su capacidad instalada.

En el aspecto educativo y científico; se ha desestimado la Paritaria Nacional Docente que comprometía al gobierno nacional a volver a corresponsabilizarse del Sistema Educativo pre-universitario tras la deserción y desintegración aplicada con las políticas neoliberales de los 90'; en esa institución paritaria se definía el financiamiento nacional por igual para los docentes que revisten en los sistemas educativos provinciales y se lo reforzaba compensando a las provincias de menores recursos, algo que había logrado devolverle cierto grado de homogeneidad al sistema educativo nacional después de la provincialización, primarización y desfinanciamiento decididos en los '90. El Sistema científico-tecnológico (Conicet y demás organismos) volvió a ser desjerarquizado, lo cual se vió de forma emblemática con la degradación de Ministerio a Secretaría, y con el vaciamiento presupuestario de sus programas, en una nueva versión de "los científicos que vayan a lavar platos".

Otra de las "varas altas" que deja Cambiemos es en materia social: más alto el desempleo, más alta la pobreza, más alta la desigualdad. Las familias han tenido que reducir el consumo de leche de sus hijas/os o la compra de medicamentos de sus abuelas/os jubiladas/os. Es caída record el consumo de carne vacuna por habitante: de 58,3 kgs por habitante por año, 2019 termina por debajo de los 50 Kgs.

El combo completo lo constituye la intrincada situación internacional. Por un lado se avizora un paulatino descenso en el nivel de crecimiento de la actividad económica y, por otro, se observa una situación política regional compleja.

La nueva gestión deberá lidiar con los viejos problemas del subdesarrollo, con los nuevos causados por la política económica aplicada en los últimos cuatro años y por un contexto internacional adverso.

En este número de Entrelíneas, en primer lugar, retomamos el análisis del excedente, su apropiación y su acumulación en "Excedente, participación asalariada y acumulación productiva en Argentina: 2003-2019". En segundo lugar analizamos la situación externa de Argentina entre 2016 y 2019 a partir



del análisis del Balance de Pagos del período en “El Trump oso abrazo del FMI”. En tercer lugar, Josefina Marcelo en el artículo “Economía Feminista: una mirada necesaria de la economía y la sociedad” brinda un primer abordaje a la Economía Feminista, se muestran sus inicios como corriente del pensamiento, sus debates y herramientas para una novedosa y necesaria mirada de la ciencia económica. Además, se presentan algunos datos empíricos y se muestra la situación de desigualdad económica de género existente tanto en el ámbito productivo como reproductivo.

Por último, Darío Caresaní y Andrés Fernández en “Estado de las energías eólicas, el verdadero negocio verde” analiza las distintas etapas del desarrollo reciente de este tipo de energías en la economía argentina.